



La muerte de Chu En-lai es un primer plazo de la muerte del poder personal.

tensión con la URSS y la necesidad de convertir esa tensión en una psicosis de guerra inminente. De esta manera podrían ser válidos los dogmas originales que, si no, se hubiesen quedado sin función. El árbitro puede llegar a ser así el guardián de unos principios, unas bases, un sistema que ya no tiene validez en su totalidad. Hemos visto con alguna frecuencia —y el caso de Stalin fue deslumbrador en este caso— cómo la desaparición del poder personal y solitario da entrada a una inmensidad de corrientes de pensamiento y de política que de otra forma estarían siempre congeladas. No quiere decirse que todas estas corrientes se inventen o broten en ese momento, sino que estaban soterradas, ahogadas, pero impuestas ya por la vida, en momentos anteriores.

ME costaría mucho trabajo imaginar que en China puedan pasar las cosas de una manera distinta. La muerte de Chu En-lai es, por decirlo así, un primer plazo de la muerte del poder personal, de la desaparición de Mao Tsé-tung. Sin Mao pero con Chu, todo podría haber sido igual durante algún tiempo.

CHINA no es monolítica. La propia lectura de sus fuentes, que nos están continuamente denunciando desviacionistas, traidores, complotistas y confucistas, que dan de pronto grandes espectáculos como la revolución cultural para denunciar corrupciones y traiciones, nos anuncian la existencia de las "cien escuelas, cien flores", que según Mao iban a florecer pero que fueron rápidamente ahogadas por lo que suponían de desafío al poder arbitral venerable.

SERA posible, a la larga, tras la desaparición de Mao, que habrá de seguir tarde o temprano —o ya muy tarde— a la de Chu, una reconciliación con la URSS? En este tipo de pensamiento hay dos respuestas frecuentes. Una de ellas es de tipo pesimista con respecto al internacionalismo comunista: que se imponen siempre las corrientes de nacionalismo, las necesidades de las potencias y que las hostilidades entre China y la URSS son anteriores a su condición de naciones comunistas y, por lo tanto, prevalecen. La otra es la simétricamente contraria. La de que no hay enemistades eternas, y las naciones se alían en cuanto les es posible y práctico. El ejemplo de la reconciliación entre China y los Estados Unidos, el de la coexistencia entre los Estados Unidos y la URSS, son suficientemente explícitos. Nadie podría asombrarse de que, un día, la Unión Soviética y China volviesen a tener una amistad y unas alianzas del tipo que se quiera: político, de potencia o de internacionalismo comunista. Esto no podrá ocurrir hasta la desaparición de Mao, después de la de Chu En-lai, y probablemente tardará muchos años en llegarse a ella —también estamos acostumbrados a que los movimientos políticos de China sean lentísimos: en parte porque son chinos, en parte porque los países comunistas son más bien lentos de reflejos—; pero si se llega, y es muy posible, todo el equilibrio mundial habrá cambiado. Sería el golpe más rudo que se pudiera dar a los Estados Unidos y a lo que se está llamando Occidente. ■

Hacia el «humanismo científico»

● La dirección del partido comunista francés ha elaborado un proyecto de resolución que ha de ser la base de su XXII Congreso. Según el concepto propio de democracia de los partidos comunistas, la resolución está ahora siendo estudiada por las células de base y por reuniones de partido, discusiones en las cuales habrá de aumentar o disminuir el texto. La resolución está recibiendo numerosas críticas exteriores e interiores. Las críticas de fuera del partido insisten principalmente en la existencia de contradicciones. La más señalada es la de que el partido propugna una transición hacia el socialismo mediante la implantación de un "estado neutro", por una parte, mientras que por otra insiste en que esa transición no podrá hacerse sino es mediante una lucha de clases: puede entenderse que la victoria en esa lucha de clases no permitiría la existencia de un "estado neutro", sino que implantaría un "estado partisano".

En el interior del partido, las críticas se hacen en el sentido de que la base sobre la que descansa la resolución se aparta del marxismo. Esa base consiste en la prosecución, por parte del partido, de un "humanismo científico" que parece ocuparse más de la naturaleza y la dignidad de la persona humana que de los problemas de la colectividad, la producción, la lucha de clases, etcétera. En efecto, la nueva línea de los partidos comunistas occidentales —cada uno en su medida y en su posibilidad de acción— parece desprenderse cada día más de ciertos dogmas para ocuparse de unos problemas humanísticos, a pesar de que el humanismo en abstracto ha estado siempre condenado por los filósofos marxistas. Esta vez no se habla de humanismo en abstracto, sino que se le añade la condición de "científico", vieja ya en el marxismo, que en sus orígenes condenó el "socialismo utópico" para crear el "socialismo científico".

La campaña de la dirección del partido para extender la nueva filosofía es muy amplia y muy explicativa. Se pueden tomar amplios párrafos de un artículo publicado por el filósofo Lucien Sève, miembro del comité central, en "La Nouvelle Criti-

que", como ejemplo de lo que significa la corriente del "humanismo científico".

"La idea de que las transformaciones profundas de la sociedad cambiarán a los hombres mismos, al mismo tiempo que la vida de la sociedad, no tiene nada de una mística totalitaria; es consecuencia de una observación histórica. Porque no es en la Naturaleza, sino en la Historia, donde está el centro de la producción, y por lo tanto de la transformación, de la personalidad". "Esta tesis destruye todo el humanismo abstracto, es decir, toda creencia en una producción de la Historia por un Hombre que sería previo a ella en alguna manera; pero, al mismo tiempo, funda un humanismo científico". "La actividad humana en tanto que manifestación de sí misma, como gustaba de decir Marx, no tiene más campo que el tiempo del ocio. Pero, desde ese aspecto, todo concurre a reducirla a proporciones mezquinas". "Esta escisión fundamental del empleo del tiempo, de la personalidad del trabajador, entre una actividad en contacto con las grandes fuerzas humanas modernas, pero vacía de sentido, por una parte, y por otra una actividad que conserva un sentido pero dentro de los más estrechos límites, es, pensamos nosotros, la crisis del sentido de la vida, es decir, la manera en que es vivida por los individuos la crisis de las relaciones capitalistas llegadas a su límite histórico, y que la ideología dominante se empeña en disfrazar de 'crisis de la civilización', cuyo barniz resquebrajado dejaría aparecer la eterna animalidad humana".

Al rechazar las críticas del interior del partido, las realizadas por militantes en las reuniones de información y de las células básicas, Sève las enumera al mismo tiempo que las rechaza:

"Bien venidas para unos (las tesis de la resolución en proyecto), tienen mucho de qué sorprender a otros, a aquellos para quienes un programa político no podría hablar a los hombres de su 'felicidad' sin tener algo de demagogia; a aquellos que tienen como un axioma la idea de que todo lenguaje 'humanista' (con comillas reprobatorias) es por esencia extraño al marxismo".

mo; aquellos para quienes la expresión de una voluntad histórica ('lo que los comunistas quieren para Francia') roza más o menos con el idealismo. Algo ingenuas para unos, tópicas para otros, podrían ser sospechosas de un tributo pagado a la ideología dominante". Según el teórico, lejos de estar inspiradas por la ideología dominante, estas discutidas resoluciones son justamente lo contrario de tal ideología.

El "humanismo científico" es

un nuevo concepto que se añade al marxismo y que puede tener grandes repercusiones dentro de esta reconstrucción ideológica que se está realizando en Francia y en todos los partidos comunistas occidentales: forman así parte de una respuesta mesurada al comunismo de la Unión Soviética y del reproche continuamente mantenido por los occidentales de que la estructura soviética no tiene en cuenta la felicidad del hombre en la etapa actual.

MUJER

La "carta austríaca"

● Al comenzar el año ha adquirido vigencia en Austria una colección de documentos legislativos que podrían considerarse como una "carta austríaca" en favor de las reivindicaciones de la mujer con respecto al hombre dentro de la sociedad. Los austríacos consideran que es la legislación de tipo más avanzado de todas las del mundo con respecto a la familia. La base ideológica principal es la de la igualdad absoluta de los sexos y la de que la familia está fundada por la libre voluntad de dos personas que deciden recíprocamente vivir en compañía, pero

respetando la existencia individual de cada uno.

Los cinco puntos esenciales de la "carta austríaca" son éstos:

1. El marido deja de dar su nombre a la mujer. La mujer puede conservar su nombre de soltera, aunque no pueda transmitirse a los hijos dicho nombre. Más adelante —el 1 de enero del año próximo—, la ley autorizará a que el matrimonio pueda elegir entre el apellido de la mujer o el del marido, que será transmisible a los hijos.

2. La esposa no tiene obligación de seguir al marido en el

caso de que éste cambie de lugar de domicilio. La necesidad de dicho cambio habrá de justificarse documentalmente, y solamente esta justificación real obligará a la esposa a aceptar el cambio de domicilio, a menos que tenga razones igualmente justificadas para no cambiar.

3. La gerencia del hogar y sus gastos recaen por igual sobre los dos cónyuges. Pero si la esposa se dedica al hogar exclusivamente, debe recibir un sueldo del esposo que trabaja fuera de él. Esta disposición es reversible: si es el hombre el que trabaja en el hogar y la mujer gana el dinero, será la mujer quien abone el sueldo al marido por sus tareas domésticas.

4. Si los dos esposos trabajan fuera del hogar, a los dos corresponde el cuidado de dicho

hogar. La colaboración se hará en función de las condiciones personales, de la capacidad y de la ocupación profesional de cada uno". Cuando sólo uno de los dos trabaje fuera de la casa, el otro, sea hombre o mujer, estará obligado a hacer las tareas domésticas (siempre retribuido por el otro).

5. Los esposos están obligados a ayudarse mutuamente en la adquisición de beneficios de trabajo. Es decir, si hasta ahora las mujeres debían sacrificarse por el éxito profesional del esposo, ahora puede recurrir lo contrario, y un esposo tendrá obligación de sacrificarse al éxito profesional de su mujer si ésta tiene mayores obligaciones profesionales. La noción de ayuda mutua es muy insistente en esta nueva legislación. ■

EL VIAJE DE AREILZA

Europa es necesaria, pero...

● Durante la pasada semana, las graves dificultades políticas en que se ha encontrado el Gobierno como consecuencia de la movilización laboral, han sido en cierta medida paliadas, o al menos esa ha sido la intención de la propaganda oficial, por el aparente éxito diplomático que ha constituido el viaje del ministro de Asuntos Exteriores a la Europa del Mercado Común. Y aunque sea todavía pronto para determinar los resultados de su visita, está claro que no van a superar en mucho la definición que el propio señor Areilza ha hecho de la misma: ha sido una primera toma de contacto en un ambiente cordial de análisis de los problemas pendientes.

Pero es precisamente del análisis de dichos problemas de donde se desprende la enorme dificultad que existe para acercarse auténticamente a Europa, desde la actual situación política española; porque no se puede olvidar que nuestras conversaciones con el Mercado Común en torno a la renovación del Acuerdo Comercial de 1970, están paralizadas desde septiembre de 1975, a iniciativa de la Comunidad y como respuesta a las ejecuciones de militantes de ETA y

FRAP. Y esa situación no ha cambiado lo más mínimo.

Del otro lado de la barrera, las voces que exigen una pronta integración en la Comunidad Económica Europea, como una medida imprescindible para salir de la crisis actual, son más fuertes que nunca. El ejemplo de lo ocurrido en las jornadas sobre Exportación celebradas hace algunos días bajo la organización de la APD es ilustrador en este sentido: partiendo de un análisis de los problemas de nuestro comercio exterior y de la necesidad urgente de exportar, ni uno solo de los empresarios que han intervenido —desde el señor Olarra hasta el señor Caprile, pasando por los representantes, al máximo nivel, de todos los sectores económicos— ha dejado de señalar, como colofón de sus intervenciones, lo imperioso de la integración.

Para estos empresarios, exportar es la clave para resolver los problemas de sus empresas. Y en la actual situación del mercado internacional no cabe pensar en aumentar las exportaciones sin estar integrados en centros de decisión supranacionales. Y de la misma importancia que para las empresas tiene

